



CLIO

Revista Cuatrimestre de la Academia Dominicana de la Historia

EDICION A CARGO DE LA COMISION DE PUBLICACIONES

ACOGIDA A LA FRANQUICIA POSTAL Y TELEGRAFICA .

Año XXI

Ciudad Trujillo, República Dominicana, Enero-Abril de 1953

Núm. 95

El Centenario de José Martí (1853 - 1953)

Con ocasión del Centenario del nacimiento del glorioso Apóstol de la Independencia de Cuba, José Martí, tuvo efecto el 28 de enero, en la Sala Capitulada del Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo un solemne y lucido acto organizado con los auspicios del Departamento de Educación y Bellas Artes, de la Academia Dominicana de la Historia y del Consejo Administrativo del Distrito. El acto fué presidido por el Dr. Joaquín Balaguer, Secretario de Educación y Bellas Artes, y ocuparon asientos de preferencia en la presidencia del acto los señores Dr. Manuel de J. Troncoso de la Concha, Presidente de la Academia; Fray Cipriano de Utrera, Secretario interino de esa corporación; los académicos Ramón Emilio Jiménez, Lic. Manuel A. Amiama, Lic. Virgilio Díaz Ordóñez, Dr. Vetilio Alfau Durán y César A. Herrera; y el señor Juan José Tavío, Encargado de Negocios de la República de Cuba. Ocupaban igualmente asientos de preferencia los señores Embajadores de las Repúblicas de América, llevando a su cabeza al Embajador de los Estados Unidos de América, Hon. Phelps Phelps.

Abrió el acto el Presidente de la Academia, quien empezó diciendo que sus primeras palabras debían ser de congratulación para el Departamento de Educación y Bellas Artes por haber organizado este acto de homenaje al Apóstol de la Independencia de Cuba, de acuerdo con la decisión al efecto del Gobierno dominicano. Luego expuso que uno de los momentos de mayor gozo en los tres cuartos de siglo de su vida era el de poder tomar parte en una celebración del Centenario de Martí, expresando que con

satisfacción parecida a la de San Pedro cuando, dirigiéndose a los romanos, les hablaba del Señor, él podía exclamar: "¡Lo conocí y lo oí!" Recordó que en setiembre de 1892, cuando contaba 14 años y hacía sus estudios de bachillerato junto con otros de su época, entre éstos, Arístides Fiallo Cabral, Luis Manuel Betances, Fernando A. Defilló, Alcibiades Ramírez Guefra, Bernardo Pichardo y algunos más, una tarde don Federico Henríquez y Carvajal, el profesor de Gramática, suspendió su labor diciendo: "Excúsenme que acorte la lección, porque voy a acompañar a José Martí a la Catedral para mostrarle los restos de Colón". Uno de los estudiantes, no recuerdo cual, inquirió: "¿Quién es José Martí?", a lo cual respondió don Fed. enfáticamente: "¡el hombre que va a hacer realidad a Cuba libre!" Oídas estas palabras magnéticas del Maestro, agregó el señor Troncoso, apenas había él traspuesto el umbral de la puerta de salida, algunos de los alumnos del plantel, en vez de aguardar la llegada del próximo profesor, nos encaminamos hacia la Catedral. Allí varios dominicanos prominentes y el general cubano *Mayía* Rodríguez le aguardaban. A poco llegó D. Fed. con el hombre que iba "a hacer realidad a Cuba libre". El Dr. Troncoso de la Concha dijo que recuerda perfectamente como iba vestido Martí: de la tela llamada entonces paño azul oscuro. Mientras permaneció en el templo llevaba agarrado un sombrero de fieltro por toda su parte inferior, formando así una a modo de bolsa, que movía casi incesantemente. La noche que habló Martí en esta capital, deslizándose entre la multitud que había acudido al amplio local de la Sociedad Amigos del País y lo llenaba por con-

pleto, Troncoso escuchó su palabra “patriótica, vibrante y plena de sabiduría que ponía de manifiesto la justicia de la aspiración de Cuba a obtener su libertad e independencia”. Más adelante dijo, para terminar: “Aquella tarde de setiembre de 1892 ha constituido para mí uno de los recuerdos perdurables de mi juventud, más que por haberme hallado cerca de aquel que “alzó el mundo”; según su frase profética en la histórica carta del 25 de marzo de 1895 a Federico Henríquez y Carvajal, porque, cavilando en mi edad proveya sobre las coincidencias notables de la Historia, he pensado se hallaron en ese momento, el uno junto al otro, quizá por obra de la Providencia, los dos grandes hombres representativos del alfa y omega del señorío político hispano en América, justamente cuando unos días después iba a cumplirse el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo”.

Al concluir anunció que el ilustre académico de número don Ramón Emilio Jiménez, escogido al efecto por el Departamento de Educación y la Academia de la Historia, iba a hacer en seguida la apología del glorioso Apóstol cubano.

En otro lugar de esta edición se inserta el luminoso panegírico que hizo del inmortal José Martí el académico Ramón Emilio Jiménez.

En el fondo de la Sala Capitular lucían sus colores la bandera de la República de Cuba y la de la República Dominicana.

La banda de música del Distrito de Santo Domingo interpretó al iniciarse el acto el himno nacional dominicano y al finalizar el himno nacional cubano, los cuales fueron oídos con visible emoción por la numerosa y selecta concurrencia presente en la cual se hallaban representados todos los círculos sociales e intelectuales de esta capital. Varios miembros prominentes de la colonia cubana figuraban entre la concurrencia.

Tanto la introducción del Presidente de la Academia como el discurso del académico Jiménez fueron motivo de un caluroso aplauso y muchas felicitaciones.

Apología de José Martí, Apóstol de la Independencia de Cuba

Por R. EMILIO JIMENEZ

INTRODUCCION

Señor Secretario de Estado de Educación y Bellas Artes,
Señor Presidente del Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo,
Señor Encargado de Negocios de Cuba,
Señor Presidente de la Academia Dominicana de la Historia,

Damas y caballeros:

Como concurso de la Academia Dominicana de la Historia a la Secretaría de Estado de Educación y Bellas Artes y al Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo, para la celebración del centenario del nacimiento de José Martí, prócer de la

Independencia cubana, esta corporación oficial resolvió llevar a cabo un solemne acto académico en honra de figura tan esclarecida de la Historia del Nuevo Mundo, y particularmente de Cuba, confiando el encargo de hacer su apología al menos autorizado de sus miembros.

De muy breve tiempo dispuse para tarea tan delicada como la de abarcar en un juicio sintético la grandeza de una vida y la trascendencia de una obra con un destino insular como primer deber y otro continental como ulterior propósito del que lo inmediato era tan sólo su antesala, y he tenido que plegarme a circunstancias de premura vedatorias del suficiente acopio en las fuentes de la documentación.

Con esas desventajas no podía aspirar a trabajo de estudio y de investigación digno de figura tan

